

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

De nuestros antecedentes: la cuestión de la locura.

Gemini, Damián.

Cita:

Gemini, Damián (2014). *De nuestros antecedentes: la cuestión de la locura*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/628>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/0z6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE NUESTROS ANTECEDENTES: LA CUESTIÓN DE LA LOCURA

Gemini, Damián

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Se considera el estatuto de los textos agrupados en el apartado “De nuestros antecedentes” de los Escritos de Lacan. En este contexto, se delimita el concepto de locura como fenómeno en sus distintas presentaciones. Se puntualizan ciertos elementos sobre la ilusión delirante del libre albedrío como forma de desconocimiento. Se precisa la importancia de las entrevistas preliminares en la experiencia analítica.

Palabras clave

Locura, Desconocimiento, Entrevistas preliminares, Psicoanálisis

ABSTRACT

OUR BACKGROUND: THE QUESTION OF MADNESS

The status of the texts grouped in the section “From our background” from the Lacan’s *Écrits* is considered. In this context, the concept of madness as a phenomenon is delimited in its various presentations. Certain elements of the delirious illusion of free will as a way to lack of knowledge. The importance of the preliminary interviews in the analytic experience is detailed.

Key words

Madness, Lack of knowledge, Preliminary interviews, Psychoanalysis

El presente escrito realiza un comentario sobre el concepto de locura en la enseñanza de Lacan y plantea implicancias clínicas. Se ubica la tensión entre la locura como fenómeno y el discurso analítico, situando la función de las entrevistas preliminares en la dialéctica de la cura. No se trata de un trabajo exhaustivo que recorra los avatares del concepto de locura a lo largo de la obra de Lacan, se pretende (haciendo foco en sus primeros escritos) presentar algunos elementos y dejar otros en suspenso.

LO QUE ANTECEDE.

Lacan fecha el inicio de su enseñanza en 1953, año del discurso de Roma, el Seminario sobre los escritos técnicos de Freud y la conferencia del 8 de julio titulada “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”. Sin embargo, su entrada al campo analítico se ubica casi dos décadas atrás con su tesis de doctorado y el caso Aimée (1932). Lacan recopila sus *Escritos* en 1966; al recorrer los textos advertimos (siguiendo a Armando Suárez) que el “... ordenamiento (...) no es casual ni simplemente cronológico, sino que obedeció a una intención didáctica precisa.” (1). La sección “Dos” del libro consta de cinco artículos (2) establecidos entre los años 1936 y 1950. Un breve texto titulado “De nuestros antecedentes” (creado *ad hoc* para la primera edición francesa) se ubica al inicio de la sección: me permito darle estatuto de prólogo. Como antecedentes y en tanto tales, los textos en cuestión deberían servir para comprender o valorar hechos posteriores. Surge como interrogante inmediato, ¿a qué anteceden?, siendo la respuesta automática: al inicio de la

enseñanza propiamente dicha. Sin embargo, al hacer una observación más detenida, advertimos que no es condición suficiente: otros escritos de la compilación (3) son asimismo anteriores a 1953 y no se encuentran en dicho apartado. Nos preguntamos entonces el por qué de la elección, leyendo el “prólogo” encontramos algunas respuestas. Lacan los ubica como “...los trabajos de nuestra entrada en el psicoanálisis...” (4). Eran los años de “Evolución psiquiátrica”, punto de encuentro entre la neuropsiquiatría y el psicoanálisis, donde el camino a Freud se produjo como una necesidad (5). Lacan advierte el peligro de leer estos escritos antecedentes al modo de un big bang al enunciar: “...nuestros alumnos se hacen la ilusión de encontrar en nuestros escritos «ya allí» (6) aquello a lo que después nos ha llevado nuestra enseñanza. ¿No es bastante que lo que está allí no haya cerrado el camino? Tómese lo que aquí se dibuja en cuanto a una referencia al lenguaje como fruto de la única imprudencia que nunca nos ha engañado: la de no fiarnos de nada sino de esa experiencia del sujeto que es la materia única del trabajo analítico.” (7). De esta forma, Lacan nos propone una lectura en futuro anterior: son textos que “...se habrán adelantado a nuestra inserción del inconsciente en el lenguaje.” (8), como un momento necesario para “preparar al auditorio”. Ubica en estos escritos un “...primer delineamiento de lo imaginario, cuyas letras, asociadas con las de lo simbólico y de lo real, vendrán (...) mucho más tarde, justo antes del discurso de Roma...” (9). Uno de los focos estará puesto en el concepto de identidad como engañosa y sus callejones sin salida. De esta forma, este **primer delineamiento de lo imaginario** nos permitirá advertir líneas futuras, teniendo por telón de fondo la experiencia del sujeto interesado en un análisis. El escrito “Acerca de la causalidad psíquica” (1946) nos servirá de base donde haremos pie para delimitar el concepto de locura.

SOBRE LOCURA.

Si bien la *doxa* equipara locura a psicosis en tanto sinónimos de enfermedad mental, sabemos que Lacan las diferencia: fenómeno por un lado, estructura por el otro. Asimismo, al referirse al fenómeno de la locura, lo vincula “al ser del hombre” y no a la psicopatología. En el escrito “Acerca de la causalidad psíquica” (1946) Lacan desarrolla el concepto de locura utilizando a Hegel como referencia. Ubicamos (10) tres formas de locura que introduciré brevemente:

- 1) El **ser hablado por otro**. Es condición esencial y primera del hablanteser constituirse en el campo del Otro como lugar del significativo. El sujeto deviene hablado antes de poder tomar la palabra. Sin embargo, esta necesidad no implica una condición *sine qua non* a creerse hablado por otro en la realidad. Leemos en “Función y campo...” que esta alienación de la locura justifica la exigencia por parte del psicoanálisis de una palabra verdadera [*parole vraie*] (11). Nacemos hablados por Otro, antes incluso de existir como vivientes, siendo el niño (hablado por antonomasia) el caso paradigmático.
- 2) La **posición del “alma bella”**, mediante la cual el sujeto rechaza su propia responsabilidad en los fenómenos que le incumben en forma directa. Lacan utiliza como prototipo del loco al personaje de

Alceste del *Misántropo* de Moliere, quien busca imponer la “ley de su corazón” en lo que se le presenta como “el desorden del mundo”. De esta forma “no reconoce en su bella alma que también él contribuye al desorden contra el cual se subleva.” (12). Caso análogo al de Dora, que retomaremos luego.

3) La **infatuación**, es decir, la presunción de sí. Dice Lacan “... si un hombre que se cree rey está loco, no lo está menos un rey que se cree rey...” (13). Es imposible no creerse algo, siendo el yo una instancia que toma su forma vía la identificación, pero “El momento de virar [hacia la locura] lo da aquí la mediación o la inmediatez de la identificación y, para decirlo de una vez, la infatuación del sujeto.” (14). Alceste no duda de nada y, en esa seguridad de sí-mismo, confunde su libertad con el desarrollo de su servidumbre mediante un discurso que podemos calificar de delirante. (15)

Esta “estasis del ser” que es la locura, acarrea consigo la función del **desconocimiento**. Lacan enlaza la locura al ser del hombre al sostener que en el “... corazón mismo de la dialéctica del ser (...) sitúase, en efecto, el desconocimiento esencial de la locura...” (16). Este desconocimiento no responde a la ignorancia sino a la negación; se presenta como un conocimiento no reconocido, y es éste el meollo de la locura, donde el sujeto no reconoce sus propias producciones en calidad de suyas. Retomando la cuestión del “alma bella” leemos en Lacan: “Ese desconocimiento se revela en la sublevación merced a la cual el loco quiere imponer la ley de su corazón a lo que se presenta como el desorden del mundo, (...) empresa insensata, digo, más bien por el hecho de que el sujeto no reconoce en el desorden del mundo la manifestación misma de su ser actual, y porque lo que experimenta como la ley de su corazón no es más que la imagen invertida, tanto como virtual, de ese mismo ser.” (17). Como parte inherente de este movimiento, el desconocimiento pone en juego la responsabilidad del sujeto. El loco se ubica como **no-responsable** al negar aquello que lo determina. Freud, en “La responsabilidad moral por el contenido de los sueños” (1925) sostiene que “... si para defenderme digo que lo desconocido, inconciente, reprimido que hay en mí no es mi «yo», **no me sitúo en el terreno del psicoanálisis** (18), (...) eso desmentido por mí no sólo está en mí sino en ocasiones produce efectos «desde mí».” (19). Situamos, entonces, la locura por fuera del terreno analítico en sentido estricto.

LA ILUSIÓN DEL LIBRE ALBEDRÍO.

Es un tema ampliamente extendido en la literatura analítica la cuestión del determinismo y la libertad. Sin hacer un estudio exhaustivo de la problemática, señalamos ciertos elementos que tocan de lleno la problemática abordada. Freud en “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901) sostiene que: “*Si a ciertas insuficiencias de nuestras operaciones psíquicas (...) y a ciertos desempeños que parecen desprovistos de propósito se les aplica el procedimiento de la indagación psicoanalítica, demuestran estar bien motivados y determinados por unos motivos no consabidos a la conciencia.*” (20). De esta forma advierte la frecuente tentación de atribuir al azar y la casualidad lo que es del orden de la causación en las operaciones psíquicas fallidas, mostrando así un desconocimiento del determinismo inconciente en la vida anímica. En consecuencia, Freud es enfático en su postura, sostiene que “... no hay en lo psíquico nada que sea producto del libre albedrío, que no obedezca a un determinismo.” (21). En este contexto ubica la experiencia (común y extendida) del sentimiento de convicción en favor de la existencia de una voluntad libre (22). En conexión con nuestra temática, es precisamente el loco quien se cree libre y desconoce (niega) las coerciones que lo determinan. De esta forma cuanto más libre se cree, más desconoce su verdad. En el “Post-scriptum” de “De una cuestión prelimi-

nar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1955-1956) Lacan califica de delirante al discurso sobre la libertad, ubicando allí la subjetividad propia de la ciencia (que comparte con el hombre de la civilización que la sostiene). Sitúa así la “psicosis social”, que deja por fuera la dimensión del sujeto como efecto del lenguaje. En la misma línea, Lacan define en “Radiofonía” (1970) a la ciencia como “una ideología de supresión del sujeto”. La vía abierta por Freud posibilita el encuentro con las determinaciones que son negadas. La estructura misma de la subjetividad que la ciencia forcluye implica la discordancia entre el yo y ser del sujeto, desconocida por el loco y su pasión por demostrar su unicidad.

ENTREVISTAS ANTECEDENTES Y DISCURSO ANALÍTICO.

El “movimiento hacia la locura” es ubicado, entonces, por Lacan como inherente al hombre moderno: sitúa el “callejón sin salida dialéctico” del “alma bella” afirmando que “... es un muro de lenguaje el que se opone a la palabra [*parole*], ya las precauciones contra el verbalismo que son un tema del discurso del hombre «normal» de nuestra cultura no hacen sino reforzar su espesor.” (23). Lacan define al psicoanálisis como un caso absolutamente inédito de discurso, a saber, un nuevo lazo social. De esta forma lo inscribe en la discursividad moderna (con sus condiciones de emergencia) estableciendo, a su vez, un corte. Sostiene, asimismo, que el silencio es imposible para el sujeto que habla y afirma que “El sujeto que nos interesa, sujeto no en la medida en que hace el discurso, sino que está hecho por el discurso, e incluso está atrapado en él, es el sujeto de la enunciación.” (24). Vemos como éste no se confunde con el sujeto del enunciado, es decir, aquel que dice de sí mismo “yo” en el momento que habla. Sabemos que el inconsciente freudiano piensa tenazmente, estos pensamientos rompen con el presupuesto que enuncia que, desde el momento en que se piensa, no se puede pensar sin saber que se piensa. En palabras de Lacan: “... eso piensa en un nivel donde no se aprehende en absoluto a sí mismo como pensamiento.” (25). De esta forma, el inconsciente funciona sin auxilio de un pensamiento capaz de aprehenderse a sí mismo como conciente, no pudiendo captarse en ninguna parte quién lo piensa. Lacan sostiene que “... cualquiera que se introduzca en esta rara dialéctica [la cura analítica] deba haber renunciado (...) a la prevalencia del pensamiento en la medida en que se capta a sí mismo.” (26). La asociación libre opera en un campo de lenguaje involucrando al sujeto en el acto de la enunciación. Podemos pensar el compromiso analizante del sujeto (que es condición del ejercicio del método psicoanalítico) como un punto a alcanzar y no un dato de inicio. El loco, en su pasión por demostrar su unicidad, desconoce la discordancia entre el yo y el ser del sujeto. En este detenimiento de una identificación sin mediación, el sujeto de la enunciación queda acallado.

Freud sitúa en la iniciación del tratamiento un período de prueba, de duración imprecisa, que en algunos puntos se asemeja al análisis propiamente dicho, distanciándose en otros. Sostiene que “... ese ensayo previo **ya es el comienzo del psicoanálisis y debe obedecer a sus reglas** (27) (28). Quizá se lo pueda separar por el hecho de que en aquel uno lo hace hablar al paciente y no le comunica más esclarecimientos que los indispensables para que prosiga su relato.” (29). En estas entrevistas preliminares Freud resta importancia al material de inicio “... con tal que se deje al paciente mismo hacer su relato y escoger el punto de partida. Uno le dice, pues: «Antes que yo pueda decirle algo, es preciso que haya averiguado mucho sobre usted; cuénteme, por favor, lo que sepa de usted mismo.»” (30); teniendo por premisa que, en las repeticiones de lo narrado, aparecerán los elementos que permitirán

obtener los nexos desconocidos por el paciente. En sintonía con lo antedicho, podemos situar las palabras de Lacan quien, en “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), sostiene que: se “... empieza por introducir al paciente en una primera ubicación de su posición en lo real, aunque ello hubiese de arrastrar una precipitación, no tengamos miedo de decir una sistematización, de los síntomas.” (31). En este punto se invita al paciente a situarse en relación a su enunciación. Lacan, en su lectura del caso Dora, destaca la intervención de Freud, quien mediante el procedimiento dialéctico sobre la posición de “alma bella”, lleva Dora a comprobar que ese desorden del mundo de su padre del que ella se queja, no habría podido funcionar sin su complacencia. De esta forma, puede reconocer como propio aquello que la interpela. A partir de ese momento “Ya no se trata de las relaciones del yo con el mundo.” (32), demostrando así que todo hecho es un hecho de lenguaje. Podemos concluir que en las entrevistas preliminares se incita al paciente a “decir necedades” (33), dado que “En el discurso analítico ustedes suponen que el sujeto del inconsciente sabe leer. (...) No sólo suponen que sabe leer, suponen también que puede aprender a leer.” (34). Así podrá - dependiendo de “esa insondable decisión del ser” (35) - tomar distancia de la locura, para luego volver a entrar, recordando que “... al ser del hombre no sólo no se lo puede comprender sin la locura, sino que ni aun sería el ser del hombre si no llevara en sí la locura como límite de su libertad.” (36).

REFERENCIAS

1. “Nota del director de esta colección” en *Escritos* (1966), p. 11.
2. “Más allá del «Principio de realidad»” (1936), “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” (1949), “La agresividad en psicoanálisis” (1948), “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología” (1950) y “Acerca de la causalidad psíquica” (1949).
3. “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada” (1945) e “Intervención sobre la transferencia” (1951).
4. Lacan, J. (1966), p. 73.
5. *Ibíd.*, p. 74.
6. Se refiere a “Más allá del «Principio de realidad»” (1936) y al “El estadio del espejo...” (1936/1949).
7. Lacan, J. (1966), p. 75.
8. *Ibíd.*, p. 78.
9. *Ibíd.*, p. 76.
10. Siguiendo el ordenamiento propuesto por J-M. Vappereau (1997).
11. Lacan, J. (1953), p. 273.
12. Lacan, J. (1946), p. 171.
13. *Ibíd.*, p. 169.
14. *Ibíd.*, p. 169.
15. Cf. Lacan (1955-56), pp. 550, 551.
16. Lacan, J. (1946), p. 169.
17. *Ibíd.*, pp. 169, 170.
18. El resaltado es nuestro.
19. Freud, S. (1925), p. 135.
20. Freud, S. (1901), p. 233.
21. *Ibíd.*, p. 236.
22. La cuestión de la ilusión del libre albedrío y la creencia de libertad es retomada por Freud en “Conferencias de introducción al psicoanálisis (1915-1916) - *Obras Completas*, Vol. XV, p. 43 y p. 96 - y en “Lo ominoso” (1919) - *Obras Completas*, Vol. XVII, pp. 234-236 -.
23. Lacan, J. (1953), p. 272.
24. Lacan, J. (1967b), pp. 52, 53.
25. Lacan, J. (1967a), p. 131.
26. *Ibíd.*, p. 139.
27. Asociación libre - Atención flotante
28. El resaltado es nuestro.
29. Freud, S. (1912), p. 126.
30. *Ibíd.*, p. 135.
31. Lacan, J. (1958), p. 569.
32. *Ibíd.*, pp. 569, 570.
33. Lacan, J. (1971), pp. 23-35.
34. *Ibíd.*, p. 49.
35. Lacan, J. (1946), p. 175.
36. *Ibíd.*, p. 174.

BIBLIOGRAFIA

- Freud, S. (1901). “Psicopatología de la vida cotidiana”, *Obras Completas*, Vol. 6. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1997, pp.233-240, 246-251.
- Freud, S. (1910). “Sobre el psicoanálisis «silvestre»”, *Obras Completas*, Vol. 11. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1999
- Freud, S. (1911). “El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis”, *Obras Completas*, Vol. 12. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1912). “Sobre la iniciación del tratamiento”, *Obras Completas*, Vol. 12. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1925). “La responsabilidad moral por el contenido de los sueños”, *Obras Completas*, Vol. 19. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 2003.
- Lacan, J. (1932). *De la psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad*. Buenos Aires: Aguilar, 2008.
- Lacan, J. (1946). “Acerca de la causalidad psíquica”. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1951). “Intervención sobre la transferencia”. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1953). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1955-56). “Post-scriptum” en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1958). “La dirección de la cura y los principios de su poder”. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1966). “De nuestros antecedentes”. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1967a). “Entonces, habrán escuchado a Lacan”. *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1967b). “Lugar, origen y fin de mi enseñanza”. *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1971). “Clase II y III” en *El Seminario de Jacques Lacan*, Libro 20, Aun. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2001.
- Rabinovich, D. (1993). “Locura y psicosis en la enseñanza de Lacan”. *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires: Manantial, 2013.
- Vappereau, J-M. (1997). *Nudo: la teoría del nudo esbozada por J. Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Kliné, 2006, pp.291-326.